

el vencedor en nombre de la humanidad, cómo si tales apelaciones no fueran antinaturales e insensatas, por la contradicción en que se hallan con el poder del Estado.»

A los ojos de los superhombres, que el insigne profesor representa, «Bélgica, siendo un Estado neutral, es por su naturaleza un estado Emasculado.» El epíteto es de un insigne historiador. ¡Ved, sin embargo, cuál es la falta de virilidad en las legiones del rey Alberto! Así, cuando los estados poderosos neutralizaren una nación culta y libre, no será para asegurarle la independencia, sino para sujetarla a la tutela de los fuertes.

Nada obsta que esa independencia tenga la fianza de un tratado, y no sólo un tratado especial, sino de la convención general de La Haya, que declara inviolable el territorio neutral. Nada obsta; porque los tratados son guiñapos de papel. En firmar guiñapos de papel fué, pues, en lo que nos estuvimos ocupando, en las conferencias de 1889 y 1907, los cuarenta y tantos Estados que allí sesudamente nos reunimos. El mundo entero se indignó contra la franqueza de la nueva doctrina. Pero no tenía razón. Es una doctrina sincera. No intenta engañar a nadie. Y tiene el mérito de compendiar en una sola palabra la inmensa revolución por que pasó, manipulada por los intereses de la guerra, la moral humana.

Si los tratados son guiñapos de papel, porque se consignan en papeles, trapos de papel son todos los contratos, porque todos sobre papel se escriben. Si porque celebramos en el papel los tratados, no son por eso sino guiñapos de papel, nada más que guiñapos son igualmente las leyes, que en el papel se formulan, decretan y promulgan. Si los tratados, porque reciben en el papel su forma visible, a trapos de papel se reducen, las constituciones, que en el papel se pactan, no pasan de guiñapos de papel. Trapos de papel mayores o menores, pero al fin todo papel, y en guiñapos. De manera que todo el